

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 8 rs.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

Y CARTAGENA ILUSTRADA,

Trimestre. 28 rs.

Fuera id. 34.

NÚMEROS SUELTOS
de Cartagena Ilustrada 2 rs

ELECO DE CARTAGENA.

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA EPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Martes 14 de Julio

El Eco de Cartagena.

En el día de antayer, aniversario primero de una infanta revolucion, se unida en toda clase de males para nuestra querida Cartagena, se llevó a cabo otra pacífica revolucion, fuente legítima de multitud de bienes para las clases médica y farmacéuticas de esta importante población y cuyos beneficios han de redundar en provecho de las demás clases sociales de nuestra muy amada ciudad.

Esta revolucion ha consistido en reemplazar el aislamiento egoísta, el individualismo infecundo, la ineficacia improductiva, la desorganización infructuosa, por el aunamiento generoso de las voluntades, por la asociación, por el acúntulo de fuerzas vivas e inteligentes, por la organización de un cuerpo científico-profesional, que nace a la vida pública lleno de savia y vigor para llevar a cabo sus nobles aspiraciones y servir de modelo digno de imitación y de enseñanza.

A Cartagena le ha cabido el alto honor de ser la cuna de esta idea y a la clase médico-farmacéutica la gloria de iniciarla y llevarla a feliz término, dándole forma y revistiéndola con los caracteres de la realidad. Veamos cual ha sido la primera brillante manifestación exterior y del fructífero pensamiento de unir con estrechos lazos cuantos en esta ciudad se dedican al cultivo de las diversas ramas del arte de curar, formando la *Asociación médico-farmacéutica de Cartagena*.

El día 12 de Julio de 1874, a las once de su mañana, comenzó a llenarse el salón de la Sociedad Económica con una numerosa y escogida concurrencia de profesores y alumnos de las facultades de medicina y farmacia. A las once y cuarto abrió la sesión el Sr. D. Jacinto Martínez, que presidía el acto, concediendo el uso de la palabra al Sr. D. Leopoldo

Cándido, a quien estaban confiadas las funciones de secretario, el cual leyó el acta de la sesión preparatoria, siendo aprobada. Inmediatamente dió lectura a un breve y florido discurso-memoria, explicando el origen y desarrollo de la Asociación, cuyo escrito fué acogido con saludadas muestras de aprobación.

El Sr. Presidente invitó a usar de la palabra al señor socio que gustase hacerlo, y atendiendo a la invitación pidióla el Sr. Sancho. No bastan los estrechos límites de una ligera crónica periodística para dar a conocer a nuestros lectores el erudito y concienzudo discurso leído por el señor Sancho. Con la historia en la mano demostró cumplidamente la unión íntima de las ciencias y profesiones médicas en la antigüedad, señalando el progreso de las primeras y la dignidad de las segundas, haciendo para ello un razonado estudio de lo que fueron las ciencias y profesiones médicas entre los chinos, los judíos, los egipcios, los hebreos, los aborígenes de España, los griegos, los romanos y los árabes, y mostrando cuanto trabajaron en pro de la ciencia en la edad media la célebre escuela de Salerno y las universidades de París, Bolonia, Ferrara, Placencia, Pavia y Milan. Terminó el señor Sancho su notable discurso haciendo una apología de la Asociación. Reciba nuestro amigo la más cordial enhorabuena, por lo bien que ha desempeñado su difícil cometido, de escribir un discurso doctrinal de la importancia del suyo.

Dé nuevo invitó el Sr. Presidente a usar de la palabra, pidiéndola el Sr. de Cándido, el cual, con vigorosa entonación y fácil palabra, pronunció un correcto discurso en el que campeaban las más bellas formas de la oratoria y los más delicados conceptos de la ciencia. Hízose campeón entusiasta de las modernas doctrinas, dirigiendo una ardiente exhortación a las clases escolares para que perseveren en ellas. Demostró asimismo lo conveniente de la Asociación para estrechar los lazos de compañerismo entre médicos y farmacéuticos, para la comunica-

ción de las luces de la ciencia y de los hechos de la práctica, para el afianzamiento de la moral médica, y para la mejora de los intereses profesionales de todo género. Si no fuera habitual en el Sr. de Cándido pronunciar bellísimos discursos, le felicitáramos por el de ayer; pero de todos modos, reciba por él nuestros más sinceros plácemes.

El Sr. Murcia (D. Manuel) se levantó en nombre de los escolares y dió las gracias por haberseles conferido el título de socios meritorios y ofreció en nombre de sus representados el espontáneo concurso de sus voluntades para la prosperidad de la naciente Asociación. Agrádanos sobre manera ver la buena armonía que existe entre los estudiosos jóvenes que pronto han de ser nuestros compañeros y los que por el triste privilegio de los años, hemos llegado ya a adquirir un honroso título científico-profesional. Esta juventud dará días de gloria a su patria y sabrá sostener enhiesto el estandarte sagrado de la civilización y del progreso.

No habiendo ningún otro Sr. socio que quisiera hablar, el Sr. Presidente, con reposado acento, con una sencillez encantadora y con una modestia que realzaba el valor de sus palabras, dirigió su voz autorizada al numeroso e inteligente auditorio. Es imposible de todo punto oír al Sr. Martínez sin admirarle; y esto sucede hasta en la conversación particular. En momentos solemnes, la mayor parte de los oradores hacen más o menos esfuerzos para elevarse sobre el nivel de sus ordinarias dotes; el Sr. Martínez por el contrario, quería dar a su discurso el carácter de una plática familiar y, a pesar suyo, ha producido una obra maestra en el género académico. ¿En qué consiste esto? Si la modestia del Sr. Martínez no se ofendiera aun por los elogios merecidos, nosotros encontraríamos la explicación y se la daríamos diciéndole que a los hombres de su talento les es absolutamente imposible apagar sus manifestaciones para ponerse al nivel de los que no pueden levantarse al suyo. Renun-

ciamos a extractar la bella oración del Sr. Martínez, por temor de no interpretar bien sus profundos pensamientos y por no deslucirlo que tan elocuentemente ha espuesto en su elegantísima peroración.

El Sr. Presidente declaró constituida la *Asociación Médico-Farmacéutica de Cartagena*, terminando de este modo a las doce y cuarto la sesión inaugural, que dejará gratísimos recuerdos en el ánimo de cuantas hemos tenido el gusto de asistir a ella, entre los que recordamos a los Señores médicos y farmacéuticos Maestro, Figueroa, Oliva, Buenrostro, (hijo) Sancho, Minguez, (padre e hijos), Ureña, Lopez, Hernandez, Mora, Casado, Cotruello (padre e hijo), Avalos, Romero, Sandoval, Cacho, Aranda, Viudez y algun otro que no tenemos presente, así como tambien varios Señores alumnos, cuyos nombres sentimos ignorar. Formaban la mesa los Señores que constituyen la Junta Directiva, a saber: D. Jacinto Martínez, presidente, D. Eduardo Pico, vice-presidente, D. Francisco Buenrostro y D. Antonio Moncada, vocales, D. Simon Marti, tesorero y D. Leopoldo Cándido, secretario.

Terminada la sesión fueron delicadamente obsequiados los concurrentes por la Junta Directiva con dulces, vinos y refrescos, haciendo dicha Junta los honores de la casa con la distinción que caracteriza a todos y cada uno de sus dignos individuos. Aquí debiéramos dar punto a nuestra tarea de cronistas, pero no creemos sea nuestra misión relatar friamente lo sucedido, dejando la pluma de la mano con el alma llena de alhagüenas esperanzas para el porvenir y sin manifestarlas a nuestros lectores para comunicarles algo de nuestro entusiasmo por una idea felicísima llevado a tan buen término, como la que ha presidido a la constitución de la nueva Sociedad. Creemos con profundo é intimo convencimiento que la *Asociación Médico-Farmacéutica* ha de producir los ventajosos resultados que sus fundadores se han propuesto, cuales son: el acrecentamiento del caudal científico-teórico-práctico de todos los aso-